

IVÁN ORIO

## EL GRAN DÍA DE TU VIDA



## LA CHICA DEL CUMPLEAÑOS

Autor: Haruki Murakami.  
Novela ilustrada. Ed.: Tusquets. 78 págs.  
Barcelona, 2018. Precio: 13,59 euros (ebook, 7,19)

Haruki Murakami apuesta en esta ocasión por el relato para adentrarse de nuevo en el alma humana y sus anhelos. 'La chica del cumpleaños', ilustrado por la artista alemana Kat Menschik en lo que supone la cuarta colaboración entre ambos, concentra al máximo el mundo temático y literario del autor japonés hasta extraer su sabor más onírico. Cada página es un sueño. Una concatenación de casualidades coloca a la protagonista, camarera en un restaurante, cara a cara con su eventual destino el día que cumple 20 años. Tiene toda la vida por delante y un misterioso interlocutor le ofrece la posibilidad de elegir un deseo mientras le sirve la cena. El cuento es un homenaje a los sentidos, una explosión de sabor, olor, vista, oído y tacto.

## 'EL COMBATE POR LA...'

Autor: Séneca vs. La Mettrie. Ensayo. Ed: Errata Naturae. 206 páginas. Precio: 17,50 euros

'El combate por la felicidad' es un libro que enfrenta los textos de Séneca con los de La Mettrie, el médico, pensador y materialista radical de la Francia de la Ilustración. El primero escribió 'Sobre la vida feliz'. El segundo, que fue un precursor de Nietzsche, escribió 'Contra Séneca', una apología del exceso, de la ausencia de reflexión y de una felicidad que no reside en abolir las acciones que nos recuerdan. El volumen cuenta con una esclarecedora introducción del filósofo español Iván de los Ríos.



## 'OH...'

Autor: Philippe Djian. Novela. Ed: Fulgencio Pimentel. 238 páginas. Precio: 19,90 euros

Publicada en Francia en 2012, 'Oh...' es la novela de Philippe Djian que inspiró la película 'Elle'. La obra relata treinta días en la vida de Michèle, una mujer empresaria y divorciada que roza los 50 y que posee una biografía poco convencional. Hija de un asesino y madre de un muchacho de 25 años, presenta un singular carácter, mezcla de fortaleza y vulnerabilidad, que la ha llevado a hacerse amante del marido de su mejor amiga.



## LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1

La bruja  
Camilla  
Lackberg.  
Maeva



2 La ciudad de la lluvia  
Alfonso del Río. Destino

3 La sinfonia del tiempo  
Álvaro Arbina. Ediciones B

4 El día que se perdió el amor  
Javier Castillo. Suma

5 Origen  
Dan Brown. Planeta

6 Cuentos de buenas noches para...  
Elena Favilli/Francesca Cavallo.  
Destino

7 El orden del día  
Eric Vuillard. Tusquets

8 Patria  
Fernando Aramburu. Tusquets

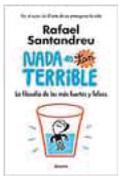
9 Cuando sale la reclusa  
Fred Vargas. Siruela

10 Una columna de fuego  
Ken Follet. Plaza & Janés

NO FICCIÓN

1

Nada es tan terrible  
Rafael Santandreu.  
Grijalbo



2 Maestros de la costura  
SHINE. Temas de Hoy

3 La llamada de la tribu  
Mario Vargas Llosa. Alfaguara

4 Morder la manzana. La revolución...  
Leticia Dolera. Planeta

5 Teoría King Kong  
Virginie Despentes. Random House

6 Decir no no basta. Contra las nuevas...  
Naomi Klein. Paidós

7 El pequeño libro del mindfulness  
Patrizia Collard. Gaia

8 Mujeres y poder. Un mani-fiesto  
Mary Beard. Crítica

9 Querida Ijeawele o cómo educar...  
Chimamanda Ngozi Adichie. Random House

10 La triple E, escala de estabilidad...  
Javier Urra. Aguilar

lo masculino y lo femenino, lo refinado y lo bruto, la belleza y la fealdad, el amor y el odio, etc. En 'El coleccionista', a partir de esta terrible situación de partida, la teatralización dialéctica se extiende a todos los ámbitos imaginables, con la clase, el intelecto, la cultura y el sexo como signos principales del conflicto moral entre Miranda y 'Calibán' (apodo despectivo con que ella se refiere a su secuestrador en el diario que mantiene durante su encierro), disputándose ambos incluso la primacía en la voz narrativa, como en una versión modernizada del sarcástico 'Diario de Adán y Eva' de Mark Twain.

En este sentido, no es casual que 'La tempestad' sea otro de los referentes simbólicos determinantes. Durante el tiempo en que escribía 'El coleccionista', Fowles había comenzado ya su obra maestra definitiva ('El mago'), donde la magia escénica de Shakespeare se transmitía al ilusionismo narrativo de Fowles. En 'El coleccionista', el episodio violento del rapto de la hija homónima de Próspero por el deforme Calibán sirve de metáfora dramática para expresar el antagonismo esencial y la relación imposible que se establece entre la secuestrada Miranda, jovencísima princesa de la vida artística londinense, y su impotente carcelero, el nuevo rico provinciano 'Ferdinand-Calibán'.

Con el paso de las décadas, sin embargo, cabría entender esta compleja novela como una alegoría cultural sobre el triunfo histórico de la horda de Calibán, imponiendo a la minoría selecta representada por Miranda el gusto vulgar de la masa. Pero Fowles es demasiado irónico como para interpretar así su polisémico artefacto. Como oblicuo retrato de una época de mutaciones incipientes y de unos personajes prisioneros de los dilemas ideológicos y existenciales más acendrados de la misma, 'El coleccionista' es una novela magistral.

MARÍA TERESA LEZCANO

## MUJERES AL BORDE DE UN ATAQUE DE VÉRTIGO



'VÉRTIGO'  
Autor: Joanna Walsh.  
Editorial: Periférica.  
Páginas: 128.  
Precio: 15 euros.



Las mujeres que encontramos en los catorce relatos de 'Vértigo', incluyendo el que da título al último libro de la escritora británica Joanna Walsh, ocultan siempre una complejidad agazapada tras una banalidad situacional o temática que va dejando al descubierto una delicadeza estilística no exenta de ironía.

Hay en 'Vértigo' mujeres que se compran un vestido rojo en París para dejar a sus cónyuges -«El primer efecto de estar en el extranjero es la extrañeza. Me hace sentirme extraña. Experimento una transferencia, una transparencia. No me parezco a estas mujeres. Quiero proyectar su apariencia en la mía y, con ello, toda la historia que ha hecho que estas mujeres se parezcan a sí mismas y no a mí»-, y mujeres que elaboran teorías sobre las temporadas altas y bajas de las ostras mientras sopesan la posibilidad de que el marido ausente le esté siendo infiel mientras ellas aguardan el pedo de la ostrería; hay hijas que hacen su primer sacrificio por la moda, y madres de familia de mediana edad que intentan apropiarse de los países que visitan robando algún souvenir -«El vértigo es la sensación de que, si me

caigo, no caeré sobre la tierra, sino en el vacío. Me siento sin ánora. Saldré despedida hacia adelante, hacia fuera, hacia arriba», mientras se preguntan cuánto tarda en formarse un pensamiento o cuánto tiempo se tarda en atravesar una hora-; hay madres que entran en pánico y pierden el control en hospitales infantiles -«El pánico es una cosa inmóvil. Lo he sentido antes: cada miembro nervio órgano se pone en alerta extrema sin relación con los demás, preparado para la acción, pero quién sabe qué acción, pues no hay acción que aquí pudiera servir de ayuda»-, e hijas que se preguntan si alguna vez volverán a comer lo suficiente para querer parar de comer; hay esposas que reaccionan a la infidelidad del marido con varias mujeres conocidas a través de sendos chats en

Las mujeres de estos relatos ocultan una complejidad agazapada tras una banalidad situacional o temática

la red, conjurando palabras con las que no saben qué hacer, y huérfanas que contemplan por última vez el cadáver de su padre -«Tan mudo como siempre, luce un traje oscuro y parece como si todavía estuviera caliente. Igual que un salmón entero cocinado para Navidad o una boda, su última postración es sólo un plato más»-; hay solteras que piden que el ruido de la ciudad sea incontestable y que las dejen no encajar en sus tópicos, y viudas que elaboran bizcochos sin fondos -«me podría comer la tierra entera si la hicieras pedazos, si los pedazos fueran lo bastante pequeños»-, hay conferenciantes que, en cuanto llegan a algún sitio, ya quisieran estar en otra parte, y caminarian en el preciso momento en que se sientan, y turistas uniformadas siguiendo la moda del momento, y cuentos de verano asociados a personas que no han sido elegidas sino asumidas -«Lo difícil es poner los puntos sobre las íes a tiempo»-. Hay fiestas de Nochevieja donde todos tienen un atuaje secreto -«Quienes no lo tenían lo mantenían en secreto»-, y saben que el don de la oportunidad existe pero no para todo, y mañanas de año nuevo en el sofá -«Replegué mi vida sobre sí misma, siete veces. En los últimos pliegues simplemente se dobló. Me sorprendió que fuera tan inmanejable»-; hay relatividades que viajan en autobús hasta urbanizaciones con «casas en forma de familia», y cuyos habitantes tienen «trabajos que podras meter en un libro infantil» y que constituyen uno de esos lugares «en los que nadie jamás ha sido viejo»; hay vacaciones de pesadilla y ahogos con patrones sibilinos que culminan estaciones de luz y preludian inminentes oscuridades -«La idea de ahogo solía oler a cloro. Ahora huele a sal. Toda muerte es concreta. Y el miedo durante la muerte nada tiene que ver con el miedo de la muerte en otros momentos. Mi miedo se refiere a esta muerte concreta»-.

Apto para lectores de un grado de exigencia de 6,1 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Londres).